

Bienvenidos a Babilonia

Juan Pedro García del Campo

Revista *Forum*, nº 2, 1995

IES “Ciudad los Ángeles” (Madrid)

BIENVENIDOS A BABILONIA

Juan Pedro García del Campo

Imprudente como soy, acepté sin pensarlo la propuesta de escribir unas notas sobre el último trabajo de ese grupo que se hace llamar "Mano Negra" y que, a pesar de haber saltado a las listas de éxitos, conserva en sus canciones el furor salvaje de lo "al margen". Mixtura de ritmos y de lenguas, la "casa Babilón", como la ciudad que ese nombre evoca, es un canto a la promiscuidad y a la polivalencia creadora que a mí, debo reconocerlo, me resulta cercano. Esto así, pensé, hilvanar unos cuantos párrafos seguidos sería fácil y rápido. Me equivocaba. Tal como lo veo, repetir obviedades sobre la tolerancia y la multirracialidad esencial del grupo -y de su último trabajo- sería, por simple, un insulto a la razón: verborrea de pinchadiscos.

Entendámonos: no me parece una simpleza la incorporación de la dispersión cultural al quehacer artístico; tampoco me lo parece la apuesta por un mundo abierto y combativo, que en las letras y las actitudes del grupo adopta la forma de un épico optimismo de la transgresión. Lo simple sería reducir el juicio a una simple cuestión de letras y ritmos.

Hay algo que me parece fundamental y novedoso en el trabajo de "Mano Negra": habla de nuestro mundo, y toma posesión de una posición teórica frente al mismo que, lejos de lirismos llorosos y de pamplinas humanistas, afirma un compromiso irreductible.

Cuando el sargento Pimienta dirigía una banda de extraño nombre, cuando el malvado Reed nos proponía pasear por el lado duro, cuando Burdon veía amanecer desde una casa en New Orleans, o cuando la Joplin pedía con voz inconfundible nuestro grito, era difícil no identificar en los tonos, los ritmos y las letras, los reflejos del mundo tormentoso y atormentado que -"de te fabula narratur"- era entonces (y sigue siendo) el nuestro.

La música, como el arte en general, ha sido siempre un modo de expresión asentado en la realidad de la que es signo y huella. Por eso nunca perdonaré al "morritos" su invención infame: "es sólo Rock and Roll, pero me gusta". Las cosas no son nunca sólo lo que parecen. Lo malo, después de todo, es que la invocación a la traición y al despropósito hizo fortuna, y pobló universos hertzianos que, desde entonces, rivalizan en la progresiva estupidez colectiva. Los últimos tiempos, así, han sido ricos en... música de baile. Para mí, personalmente, sólo algunas excepciones: la potencia aniquiladora de los Sex Pistols y quizá, en nuestro país, Fernando Márquez "el zurdo", "Radio Futura", o la fascinante prosa de "La Polla Records". Ahora también "Mano Negra".

"Mano Negra" me reconcilia con el mundo de la música radiada. Su invitación a recorrer los pasajes de la Babilonia existente, se me antoja un rebrote de la inteligencia. Además, qué narices, ¿por qué no decirlo claramente?: aunque no sea sólo Rock and Roll, o quizá por eso, me gusta.

¿A ti no?... tu te lo pierdes.